

Homilía en la solemnidad de Calasanz, en el aniversario de la constitución de la Orden y apertura del año vocacional, con profesiones religiosas y día de la Familia Calasancia.

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos muchas cosas en esta Eucaristía. Y, en el fondo, celebramos sólo una. Quisiera explicarme. Celebramos dos aniversarios: los 400 años de la constitución de las Escuelas Pías como Orden religiosa y de la aprobación de las Constituciones de Calasanz; el Día de la Familia Calasancia; la apertura del Año Vocacional Escolapio; la profesión solemne de Brian, Brandon, Viet y Serge; la profesión simple de Goffredo...

Son muchos acontecimientos que nos hacen sentirnos profundamente agradecidos a Dios por la vocación que hemos recibido en el seno de la Familia Calasancia, como Escolapios, como Escolapias, Calasancias, Calasanziane, Cavanis, Kalasantiner, Provolo, miembros de la Fraternidad, hijos e hijas de Calasanz. Agradecidos y convocados a seguir construyendo el proyecto al que Calasanz entregó su vida.

Decía que son muchas cosas, pero en el fondo es sólo una. Voy a tratar de darle nombre a lo central que hoy celebramos. Yo lo diría de este modo: ***“he descubierto la manera definitiva de servir a Dios haciendo el bien a los pequeños, y no lo dejaré por cosa alguna en el mundo”***. Celebramos, hermanos y hermanas, el SÍ de Calasanz a la llamada de Dios. Celebramos nuestra vocación.

Luego, en el acto institucional, tendré la oportunidad de hablar de cada una de las cosas que hoy celebramos. Pero ahora estamos en la Eucaristía y estoy haciendo la homilía. Por eso, voy a hablaros de lo central que celebramos a la luz de los textos que hemos escuchado. Y lo voy a hacer pensando en Brian, Brandon, Viet y Serge. Y, cómo no, en Goffredo.

Quiero partir del texto evangélico, que leemos en todas las Eucaristías en las que celebramos a Calasanz: ***“el que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí”***. Este es, sin duda, el centro de la vida de Calasanz: ***identificarse con Cristo, a través de la entrega a aquellos con quienes el mismo Cristo se identifica***.

Hay tres textos evangélicos en los que Jesús expresa con claridad con quién se identifica. Uno de ellos lo hemos escuchado hoy: con el niño. Hay un segundo texto formidable, Mateo 25, 40, que el propio Calasanz cita específicamente en el Proemio de las Constituciones. En este texto, Jesús se identifica con el pobre (tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo, estuve en la cárcel, etc.). Y el tercero es Mateo 10, 40, propio del discurso apostólico, en el que dice claramente: “el que os recibe a vosotros, me recibe a mí”. Es muy bello ver estas tres identificaciones de Jesús: con el **testigo auténtico, con el pobre y con el niño**.

Yo siempre he pensado que Calasanz (y más tarde, Paula, Faustino, Celestina, Antonio y Marco Antonio), descubrió con claridad estas identificaciones, las encarnó, las transformó en proyecto de vida, y las regalo a la Iglesia y a la sociedad en forma de Escuelas Pías, en lo que nosotros llamamos, con humilde orgullo, la vida y la misión escolapias.

Brandon, Viet, Serge, Brian. Hoy hacéis vuestra profesión solemne. Quiero dar nombre a vuestro sueño, y quiero proponeros tres caminos certeros para poder encarnarlo. Os lo propongo a vosotros, porque hoy hacéis vuestra profesión, pero lo hago a todos los escolapios y a todos cuantos compartimos la intuición de Calasanz, cada uno según nuestra vocación.

Yo creo que vuestro desafío, vuestra vocación, vuestra profesión solemne, tiene un nombre muy concreto: Calasanz. Cada uno de vosotros asume hoy el apasionante reto de **SER UN NUEVO CALASANZ**. Con vuestra pequeñez, con vuestra necesidad de crecer, con todo lo que sois, éste es el horizonte de vuestra vida: SER UN NUEVO CALASANZ.

Iluminado por las lecturas de hoy, os propongo **tres caminos** certeros para crecer en vuestra vocación.

DÍA A DÍA. Es el primer camino. No se llega a esta experiencia central de Calasanz que consiste en su identificación con Jesús, y con quienes Él se identifica, en poco tiempo. Es un proceso vital. Es un desafío para toda la vida. De hecho, Calasanz tardó en descubrir a los niños; tardó en ser consciente, espiritualmente consciente, de la afirmación de Jesús que él terminó colocando en sus Constituciones: los pobres. Algunos hablan de un proceso de conversión, y puede ser una palabra válida para expresar la experiencia de Calasanz.

A mí me gustaría invitaros a contemplar el proceso de Calasanz como un camino honesto, sincero, de progresivo descubrimiento de Jesucristo, realizado por alguien que nunca creyó que su vida estaba cerrada y que ya había hecho todo lo que debía hacer en su deseo de seguir a Jesús. Este es el secreto de Calasanz. Él fue un hombre abierto al Espíritu, que habla a través de la realidad, y fue un hombre fiel a su vocación y a su ministerio. Pertenece al concepto de fidelidad la apertura para convertir esa fidelidad en creación de algo nuevo. La primera propuesta, por lo tanto, es ésta: caminar día a día. La profesión solemne no es ninguna meta; es, más bien, un compromiso sincero de caminar siempre hacia ella.

Queridos hermanos, no hay más que un modo de ser escolapio: día a día. Viviendo con autenticidad cada momento, cada oración, cada encuentro educativo, cada grupo del Movimiento Calasanz, cada reunión de comunidad, cada Eucaristía, cada joven al que escuchas y acompañas, cada clase en la escuela. Día a día, en fidelidad cotidiana. Calasanz nos invita a una vida de autenticidad. Oremos para que la nuestra se acerca a la suya.

VIVIR DESDE EL CENTRO. Sólo hay un centro en la vida de Calasanz. Todos nosotros somos llamados a vivir desde un único centro. Y ese centro es Cristo. La primera lectura nos lo recuerda con insistencia: ***El temor del Señor es la escuela de la sabiduría; delante de la gloria, va la humildad.*** Los escolapios recordamos muchas veces esta frase del libro del Eclesiástico, porque para Calasanz era muy significativa: “**el temor del Señor**”.

Queridos hermanos, vuestra profesión religiosa consiste en que consagráis vuestra vida al único Señor. Vuestro Sí es a Cristo, y sólo a Él. Como Calasanz y todos y cada uno de los fundadores y de las fundadoras de la Familia Calasancia.

La vida consagrada siempre ha tenido, tiene y tendrá un *plus*, que está en su raíz: dar *toda* la vida sin reservarme nada para mí; amar *totalmente* a Cristo y la misión, sin otros amores maravillosos, buenos y santos; confiar *plenamente*, sin buscar ser el dueño de tu propia vida; buscar vivir libre para la misión, sin más ataduras que tu propia vocación y sus consecuencias. Vuestro Sí es el resultado de una experiencia honesta de búsqueda del querer de Dios para tu

propia vida, sin miedo a encontrar en el fondo de tu alma que Dios te está pidiendo “todo”. Por eso hacéis vuestra profesión.

Quiero pedirlos que **cuidéis siempre ese centro**. Y esto es una tarea para toda la vida. Y es una tarea que tiene muchas áreas en las que trabajar. Os va a ayudar mucho contemplar a Calasanz y aprender de él a vivir desde el centro. No quiero dejar de dar nombre a las más importantes, aunque sea simplemente citándolas: luchar para no centraros en otras cosas que no son importantes, pero que a veces, de modo inconsciente, nos atrapan; cuidar la oración personal, ese espacio privilegiado de encuentro honesto con Dios desde la verdad de tu alma; vivir con equilibrio creciente la oración, la comunidad y la misión; ganar en transparencia para contigo mismo, con los hermanos y con Dios; amar profundamente la misión escolapia, dando lo mejor de ti mismo por los niños y jóvenes; amar generosamente la Orden, haciendo el necesario trabajo espiritual para estar siempre disponibles a las Escuelas Pías...

Hay una pista especialmente significativa, queridos hermanos, y es la que se nos propone en la carta a los Tesalonicenses. Una pista especialmente querida y vivida por Calasanz: la **humildad**. Dice así San Pablo: **“No buscamos ninguna gloria humana; simplemente queremos ofrecer el amor de Dios”**. Este es el camino, hermanos, el camino de Calasanz, desde el que construyó sus Escuelas Pías y configuró nuestra vocación.

Calasanz propone el abajamiento. Abajarse a dar luz a los niños, sobre todo a los más desamparados. En un mundo como el nuestro, en el que la tentación de “subir” está a la orden del día, Calasanz propone “bajar”. Es un dinamismo espiritual, no lo dudéis. No buscar ningún fin propio, ningún reconocimiento, ninguna promoción. Buscar sólo “estar a la altura de los pequeños”. El dinamismo espiritual que Calasanz propone es kenótico. Por lo tanto, es profundamente cristiano. Ninguna responsabilidad que se nos pida, ningún agradecimiento que recibamos, ninguna valoración que otros puedan tener de nosotros, ningún cargo que asumamos, nada sirve para nada sino es vivido desde este dinamismo espiritual. Vivir desde el centro es una tarea espiritual apasionante. ¡Ánimos!

CONSTRUIR ESCUELAS PÍAS. Esta es la tercera pista que quiero ofrecerlos, y quiero destacarla porque conecta directamente con lo que hoy celebramos: la Orden, la Familia y el Año Vocacional.

Queridos hermanos: las Escuelas Pías, la Familia Calasancia, la Fraternidad Escolapia, son esencialmente instrumentos al servicio del Reino de Dios. Construir las Escuelas Pías y una Familia Calasancia más capaz de Vida y de Misión es una tarea formidable. Por eso estamos aquí. Y por eso convocamos el Año vocacional. Y quiero, queridos hermanos, que vosotros profeséis también por eso.

Hay dos claves vocacionales que Calasanz vivió con mucha fuerza: la entrega a la misión y la construcción de las Escuelas Pías. Según mi parecer, todos hemos aprendido bien la primera, pero no tanto la segunda. Trabajamos mucho, dedicamos toda nuestra vida, nuestro tiempo, a la misión, pero a veces se nos olvida que también tenemos que preocuparnos de construir las Escuelas Pías, de consolidar el proyecto que Calasanz engendró. Si Calasanz sólo hubiera dedicado su vida a dar clase a los niños, o a crear una escuela en la que los niños de Roma pudieran estudiar, no estaríamos aquí. No. Calasanz construyó una Orden religiosa, que es esencialmente un instrumento del Reino.

Por eso, en la celebración de hoy, os invito a renovar nuestro compromiso por seguir haciendo posible las Escuelas Pías, la Familia Calasancia y la Fraternidad, a través de todas las dinámicas

que lo hacen posible. Y la primera de todas ellas es, queridos Brandon, Viet, Brian y Serge, el amor comprometido por las Escuelas Pías, que nos lleva a dar lo mejor de nosotros por hacer que nuestra Orden, y la Familia Calasancia, sean cada vez unos mejores y más consolidados instrumentos al servicio del Reino. Quizá esa es una de las misiones más importantes de los jóvenes que se preparan para vivir con autenticidad la vocación a la que han sido llamados.

Termino esta reflexión recordando las tres palabras que la articulan, inspiradas en Calasanz: DÍA A DÍA, VIVIR DESDE EL CENTRO Y CONSTRUCCIÓN DE ESCUELAS PÍAS. Si lo hacemos, tendrá sentido, hermanos, vuestra profesión. Y la de Goffredo, que en su ancianidad ha querido ofrecer el generoso testimonio de que siempre ha sido profundamente escolapio, y en esta etapa final de su vida lo quiere vivir, de nuevo, en plenitud.

Celebramos esta Eucaristía ante la tumba de Calasanz. Oremos cada día al Señor, pidiéndole que nos conceda un pequeño trozo del espíritu que regaló a nuestro fundador. AMÉN.